

ISSN 0101 708X

UNIVERSIDADE FEDERAL DE GOIÁS

**G** BOLETIM  
GOIANO *de*  
eografia

INSTITUTO DE ESTUDOS  
SÓCIO-AMBIENTAIS/GEOGRAFIA

VOL. 22 - N.º 1 - JAN./ JUN. 2002

# LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO SOCIAL EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DE CHIAPAS. IDENTIDAD Y CAMBIO CULTURAL EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS - MÉXICO

*Luis Llanos Hernández*<sup>1</sup>

## 1. Los Tiempos de la Colonia y la Época Liberal

Los Altos, en el actual estado de Chiapas, se caracterizan por ser una región montañosa, de escarpados montes y clima templado. En ella se asentaron importantes señoríos indígenas de la época precolombina cuyo origen puede encontrarse en la cultura maya. La conquista y colonización de estas tierras demoró varios años y demandó del esfuerzo redoblado de los hispanos por someter a estas comarcas que se encontraban muy distantes del centro político de la Nueva España. En 1528, San Cristóbal de las Casas (SULCA, 1996) fue fundada en uno de los valles de la región alteña, convirtiéndose dicha ciudad en el centro económico y político que sometió bajo su control a la población nativa de los territorios que en el periodo virreinal fueron denominados como la provincia de *Las Chiapas*. (DE VOS, 1992) En los últimos cinco siglos, la historia de la comunidad indígena ha sido una historia de sometimiento y explotación, primero por parte de los peninsulares; y, posteriormente, por los liberales que lograron la independencia de la Nueva España, erigiendo un nuevo estado-nación en el cual los indígenas quedaron jurídicamente subordinados.

A lo largo de éstos siglos, las formas de explotación y los mecanismos de control aplicados para someter a la población indígena de los Altos, no han sido siempre los mismos. Tanto los hispanos como los liberales dieron forma a dos épocas diferentes, en las cuales el indígena fue sujeto de distintas políticas que presionaban y transformaban el sentido de su vida social. En general la respuesta del indígena ante la opresión ha sido la resistencia en el ámbito cultural, político, religioso y territorial, sin embargo dicha estrategia no aparece sola en la vida social de las comunidades indígenas, éstas han acompañado a la resistencia con otras estrategias como ha sido la apropiación y la innovación de los elementos culturales provenientes de la

---

<sup>1</sup> Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Chapingo.  
E-mail: [luisl@taurus1.chapingo.mx](mailto:luisl@taurus1.chapingo.mx)

cultura mestiza. Y que han dado como resultado el nacimiento de diversas coyunturas a través de su historia, en las cuales el indígena le ha dado nuevos impulsos a la mezcla cultural desplegada por ellos. Este proceso que viene desde los tiempos de la conquista hasta los días que transcurren actualmente, es un proceso histórico de rupturas y continuidades, donde la comunidad, como sujeto social, ha reconstituido su identidad cultural, transformando al mismo tiempo el espacio en el que se desenvuelve su vida social.

Es en su espacio social donde las comunidades indígenas concretan los cambios culturales y políticos así como las nuevas relaciones con los grupos sociales. Este espacio constituye una estructura social de larga duración que ha transitado por diversos periodos históricos, donde cada uno va a diferenciarse del otro por la carga de acontecimientos sociales que contienen de manera particular, y que modifican el curso de la historia de las comunidades indígenas. Los momentos que enlazan los cambios de una coyuntura o de un periodo medio son momentos que generan incertidumbre al interior de las comunidades indígenas; pues el cambio en el rumbo social no se encuentra definido de antemano, sino que son los propios sujetos sociales los que resuelven su porvenir ante un panorama incierto, que plantea la solución por ellos de al menos una disyuntiva.

En los dos últimos siglos, en los Altos de Chiapas la bifurcación como salida política, ha conducido por caminos diferentes a los indígenas que han visto violentadas sus practicas culturales ante la pretensión agresiva de los gobiernos liberales por eliminar su cultura con el fin de incorporarlos al llamado mundo "civilizado". La actitud de las comunidades indígenas ha sido diferente según las condiciones sociales que les han llevado a enfrentar la adversidad en la que han vivido; por ejemplo, cuando se ha iniciado una coyuntura donde se intensifica la coerción y el dominio sobre la población indígena, éstas se han visto obligadas a intensificar sus vínculos económicos con los mestizos avecindados en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Pero también en un sentido inverso, cuando la sociedad colonial o la liberal, han debilitado sus mecanismos de control, la coyuntura tiene otras características y en ella, es la comunidad indígena la que tiende a acentuar las redes sociales propias que le dan cohesión como grupo culturalmente distinto. La resistencia, la apropiación y la innovación han sido estrategias que los indígenas han desplegado para preservarse y para mantenerse insertos al interior de las sociedades que les han tratado de borrar su cultura.

La construcción del espacio social indígena no es un proceso histórico que pretenda hacer retornar la vida social indígena hacia los tiempos precolombinos, ni ha sido su propósito preservar una pureza cultural prehispánica que ya no existe, pues la civilización mesoamericana simplemente dejó de existir como proyecto futuro desde el momento en que fue sometida por la civilización europea. La construcción del espacio social indígena es un movimiento social continuo que las comunidades han emprendido desde hace siglos tratando de preservar y enriquecer su identidad, a pesar de las sociedades dominantes que han asfixiado su vida social, viéndose obligadas a realizar grandes esfuerzos para transformar y cultivar una forma particular de mixtura cultural que les ha dado una identidad cultural propia.

El siguiente esquema muestra los diversos periodos históricos por los que ha transcurrido la transformación del espacio social de las comunidades indígenas en los Altos de Chiapas en los últimos cinco siglos.

## EL ESPACIO SOCIAL COMO UNA ESTRUCTURA DE LARGA DURACIÓN Y SUS DISTINTAS *TEMPORALIDADES*

### *Las coyunturas en el periodo liberal*

1821-1824 ————— 1882 ————— 1934-40 ————— 1994

### *Las coyunturas durante el periodo colonial*

1528 ————— 1712 ————— 1821-1824

### *Los periodos medios*

#### *La época colonial*

#### *La época liberal*

1528 ————— 1821-24 ————— 1994

### *El espacio social indígena como estructura de la larga duración*

1528 ————— 1994

## 2. La Coyuntura Actual, como la Coyuntura Del Cambio

En las últimas cinco décadas, los cambios lentos e imperceptibles que van transformando la vida social de los indígenas, entraron en una nueva coyuntura donde los cambios sociales se intensificaron dando origen a un momento de crisis que estimularon diversos cambios significativos en la identidad cultural de los indígenas. Para las comunidades indígenas de la región de los Altos, la nueva coyuntura histórica se inició a partir del gobierno del Presidente Lázaro Cárdenas. Este gobierno transcurrió de 1934 a 1940, pero la política que se diseñó hacia los indígenas propició que al interior de las comunidades se generara un movimiento cultural de apropiación e innovación que transformaron de manera vertiginosa su identidad cultural y por ende, mediante la acción social, sus instituciones sociales y políticas, así como la base de su producción material. El cambio identitario transformó simultáneamente todo su espacio social.

En esta coyuntura, la investigación se ha centrado en la explicación de los elementos más relevantes de la política de integración cultural que se planteó como estrategia del gobierno mexicano para incorporar a la “civilización” a los indígenas del país y que se instrumentó de manera cuidadosa por las instituciones gubernamentales en la región de los Altos de Chiapas. La explicación parte de las acciones emprendidas por el gobierno federal frente a las comunidades indígenas las cuales se consideraba constituían serios obstáculos para el progreso de la nación. La política indigenista del gobierno de Lázaro Cárdenas modificó los mecanismos coercitivos de aculturación que los gobiernos liberales del pasado habían tratado de implementar para transformar la cultura de los indígenas. Ahora, a partir del gobierno del presidente Lázaro Cárdenas se trató de integrarlos, de convencerles que aceptar las políticas gubernamentales no tenía como fin aumentar la explotación y la miseria en la que vivían, sino que el propósito de dichas políticas tenía como objetivo central la incorporación de los indígenas al progreso y al mundo moderno.

El gobierno federal pretendió transformar a las comunidades indígenas desde lo más profundo de su vida social, alterando sus normas, sus costumbres, sus tradiciones, su organización política y social, así como la forma en la cual organizaban sus cultivos y el resto de sus actividades productivas. Las políticas gubernamentales buscaban persuadir a los indígenas de que su futuro se encontraba en el progreso, pero para llegar a

él, era necesario abandonar su cultura ancestral como condición inevitable. En estas circunstancias, la vida comunitaria se vio envuelta en la incertidumbre. La parálisis en su acción política les impedía decidir si aceptaban las acciones del gobierno que pretendían mejorar las condiciones de vida de los indígenas; no obstante, a pesar de la falta de claridad en su acción social, poco a poco las comunidades fueron decidiendo la aceptación de las obras del gobierno federal que transformarían su territorio.

Una vez que concluyó el gobierno de Lázaro Cárdenas, los gobiernos que le sucedieron continuaron aplicando la política integracionista que se había diseñado por el primero. Sin embargo, las políticas del gobierno federal que pretendieron sacar del atraso económico y social a la población indígena, siempre tuvieron un alcance limitado, y sólo lograron mejorar de manera limitada las condiciones de vida de la población. El INI (Instituto Nacional Indigenista) fue la institución oficial que organizó los programas que transformarían el modo de vida de los indígenas en la región de los Altos. Una vez superada la incertidumbre de los primeros años provocada por la irrupción de los agentes gubernamentales en sus tierras, una actitud diferente se empezó a asumir al interior de las comunidades indígenas: de la resistencia se empezó a pasar a la apropiación.

El INI inicialmente promovió la construcción de caminos, de escuelas, de clínicas, así como la instrumentación de campañas de sanidad y vacunación que sentarían las condiciones para atenuar la marginación de dichas comunidades. Para ello instaló el centro coordinador Tzotzil-Tzeltal en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. La respuesta indígena a las acciones del centro coordinador fue creativa, pues de manera simultánea a su rechazo y resistencia inicial, también desarrollaron nuevas estrategias de apropiación e innovación de los elementos externos que les llegaban de la cultura mestiza. Es cierto que en un primer momento, frente a las acciones gubernamentales que intentaban aplicar las políticas desarrollistas en la región, surgieron entre las comunidades indígenas diversas interrogantes que no encontraban respuesta rápida y que paralizaban su acción social. ¿Qué actitud asumir ante las políticas que empezaba a implementar el INI y que pretendían transformar la esencia de la vida comunitaria indígena? Apoyándose en la reforma agraria el gobierno ofreció tierras ejidales a los indígenas, y por medio del INI, salud, educación, y caminos, ¿Las comunidades indígenas, debían aceptar o rechazar la presencia de los agentes del gobierno en sus territorios?

Un primer conflicto entre las comunidades y los agentes gubernamentales surgió cuando se inició la construcción de los caminos vecinales que vincularían a las comunidades de la región indígena con la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Las obras que se iniciaron llegaron a permanecer varadas por meses, pues los indígenas se negaban a que sus territorios fuesen invadidos por la maquinaria, una parte de ellos eran considerados como sagrados y, en otros se cultivaban sus alimentos básicos para el sustento de su familia. La solución a este tipo de conflictos se dio de diversas formas: algunas veces las autoridades tradicionales, previa discusión con la comunidad, aceptaron que las obras continuasen su curso; en otras, los indígenas fueron convencidos para aceptar la indemnización que el INI les ofrecía para reparar el daño que les causaba el trazo de los caminos sobre sus tierras, y cuando el convencimiento no fue posible, se optó por la modificación de los planes originales para la construcción de los caminos a fin de no tensar más la relación con las comunidades indígenas. Para 1960, los caminos que continuaron abriéndose ya no enfrentaron los problemas de los años previos, pues a estas alturas ya eran las propias comunidades las que se organizaban para participar en la apertura de nuevos caminos que les acercaran a los ciudades más importantes del estado.

El INI trató de actuar con mucha cautela, en un esfuerzo por ganarse la confianza de los indígenas aceptaba que los trabajos avanzaran con mucha lentitud, pues durante siglos los indígenas habían alimentado una profunda desconfianza hacia todo aquello que proviniera del gobierno o de la población mestiza. Ahora el momento era otro y la intención del gobierno consistía en penetrar las profundidades de la vida social comunitaria para provocar una ruptura cultural de la cual surgiesen otro tipo de propietarios que estuviesen más dispuestos a integrarse a la economía de tipo capitalista; la situación presentaba avances alentadores para las autoridades del INI; sin embargo, la instrumentación de nuevas acciones de los agentes gubernamentales propiciaba que la desconfianza indígena volviese a brotar ante situaciones para ellos desconocida. Un nuevo rechazo surgió cuando empezaron a aplicarse las campañas de salud que se organizaron con el fin de impedir entre los indígenas la propagación de epidemias como la viruela, el tifo o la tosferina. Los indígenas se opusieron a las campañas de vacunación, pues pensaban que las enfermedades tenían un origen divino y que sólo debían ser tratadas por sus respectivos curanderos; además, consideraban que por ser distintos a los mestizos, sus enfermedades también

eran diferentes y no podían ser sanadas de la misma manera. (KÖHLER, 1975)

Cuando las epidemias empezaban a diezmar a la población indígena, las autoridades tradicionales se vieron obligadas a meditar sobre la conveniencia de aceptar las vacunas ofrecidas (KÖHLER, 1975) por el INI. Tras diversas discusiones internas, finalmente aceptaron que la población indígena fuese vacunada con la condición de que en la pequeña clínica que se instaló en San Juan Chamula para tal propósito, el indígena recibiría su tratamiento con la medicina moderna, y los servicios del rezandero de la comunidad. En forma simultánea se utilizaba el instrumental médico y los enseres tradicionales como las jeringas y los braceros para la quema del incienso, tanto por el médico como por el curandero en forma respectiva.

Desde tiempos pasados los indígenas habían observado que los ladinos tenían una forma distinta de atender sus enfermedades, como ya se ha dicho, ellos rechazaban esa forma de cuidados. Por ello, cuando la vacunación se les empezaba a aplicar de manera generalizada sin mediar explicación alguna, su primer respuesta fue de molestia y rechazó; sin embargo, muy pronto tuvieron que modificar esta actitud, pues cuando llegaban las epidemias la decisión de proteger a la comunidad les llevó a aceptar la medicina ofrecida por el INI. En la actualidad es una practica común de la población indígena la combinación de la medicina tradicional con la llamada medicina moderna.

La educación (PINEDA, 1975), también fue otro recurso que promovió el gobierno para incidir en la transformación cultural del indígena. Cuando ésta empezó a promoverse entre los niños de las comunidades indígenas, las autoridades del INI se enfrentaron a varios obstáculos que limitaban la difusión de la misma. Frente a la dispersión geográfica de las comunidades se decidió concentrar a los niños en albergues que se ubicaron en las comunidades indígenas más importantes. La enseñanza se inició en forma bilingüe, haciendo uso de su propio idioma para la comprensión del castellano. Si bien fueron importantes estas acciones del gobierno, la alfabetización de las comunidades indígenas tuvo alcances limitados, ya que ante una empresa tan vasta como era la introducción del uso del español como idioma oficial, la escasez de los recursos económicos y la fuerte oposición de los padres para que los niños asistiesen a los albergues, dificultaron alcanzar los propósitos trazados por el INI.

La resistencia a los programas gubernamentales se repitió una vez más. Los albergues requerían de la presencia habitual de los niños indígenas para iniciar su educación. Sin embargo, su presencia era obstruida por sus padres durante el periodo de cosecha o cuando éstos tenían que emigrar para el corte de café en las fincas del lejano Soconusco. Aunado a lo anterior, el indígena consideraba inadecuado que sus hijas asistieran a las escuelas, pues ello podría alterar la condición de superioridad que el hombre debería poseer al interior de la familia.

La política educativa del INI como un detonador para el desarrollo de las comunidades indígenas tuvo limitados alcances. El uso del español no se generalizó entre la población indígena, en cada una de las comunidades se conservaron sus respectivos idiomas; no obstante, el idioma español fue usándose por un mayor número de indígenas, pues les era útil a éstos para establecer intercambios más continuos con los ladinos de la ciudad de San Cristóbal.

La política agraria también fue otro elemento que incidió en la transformación cultural de la región de los Altos al inicio de la presente coyuntura, proviene de la política agraria que el gobierno federal empezó a instrumentar entre las comunidades indígenas. Desde la visita de Lázaro Cárdenas a San Juan Chamula en 1939, se prometió dotar de tierras a los indígenas por medio de los ejidos, pero la resistencia mostrada por los propietarios privados para iniciar el reparto agrario en la región no lo había posibilitado. A partir de 1950, la presión de la población sobre la tierra en los Altos de Chiapas, obligó al gobierno federal a la desarticulación de las fincas privadas que se ubicaban en esta región. El reclamo de las comunidades sobre la tierra tenía orígenes ancestrales, pues en la memoria indígena aún estaba presente que las tierras ocupadas por los hacendados les habían pertenecido desde los tiempos prehispánicos.

Muy pronto los indígenas aprendieron a reclamar mediante las vías legales la recuperación de sus tierras, fortalecieron a sus organizaciones y nombraron a sus representantes quienes se encargaron de gestionar los trámites ante las dependencias de gobierno. La demanda por la dotación de tierras se convirtió en una demanda muy importante para las comunidades indígenas, pues ella permitía un pequeño sustento para la familia y preservaba las tradiciones culturales de la comunidad. La reforma agraria en los Altos fue promovida por el propio gobierno federal como parte de sus políticas populista-desarrollistas; no obstante, este tipo de acciones

también tenían significado para los indígenas pues representaba la oportunidad de impedir la presencia de los mestizos en una región, poblada abrumadoramente por la población indígena. Puede decirse que mediante la aplicación de la reforma agraria, los indígenas recuperaron para sí, parte de los territorios que desde tiempos ancestrales les pertenecían.

La política del gobierno federal fue una política dirigida con el fin de lograr la transformación social y cultural de la población indígena de la región. El trazo de los caminos que buscaban enlazar a las comunidades con los centros urbanos más importantes, la política educativa, las campañas de salud, la entrega de tierras ejidales y pequeños subsidios para la producción agrícola, fueron parte de las acciones del gobierno que pretendieron acabar con el aislamiento de la región indígena e integrar a su población a las políticas desarrollistas del gobierno federal. La región indígena empezó a abrirse, y a interactuar más con la llamada sociedad moderna, desarrollando sus propias estrategias de interacción con el fin de preservar sus rasgos identitarios.

Como puede observarse, a partir de la década de los cuarenta, el aislamiento social y geográfico en el que habían vivido los indígenas de los Altos se estaba erosionando rápidamente. Los indígenas primero habían rechazado la presencia de los agentes gubernamentales en su territorio. Más adelante, ellos mismos, fueron organizándose para participar en la construcción de los caminos que les permitirían vincular a sus comunidades con la ciudad de San Cristóbal y con otras ciudades del estado de Chiapas. Aceptaron las campañas sanitarias, promovieron la construcción de más escuelas y aprendieron a moverse al interior del Estado corporativo, logrando designar a algunos indígenas para los cargos de representación popular.

Este cambio en la acción social de los indígenas también dio por resultado una transformación de éstos como un “nuevo sujeto social”. El estereotipo del indígena sumiso e ignorante que el discurso liberal se encargó de difundir, fue cediendo su lugar a otro que reflejaba más fehacientemente las transformaciones sociales y culturales de la comunidad indígena. El indígena que aprendió a interactuar con otros sujetos, fue acumulando capacidad de organización, experiencia política para demandar al gobierno la atención a sus demandas, y logró procesar elementos culturales de los mestizos para su propio beneficio. En otras palabras, a lo largo de la presente coyuntura, el indígena logró trazar un camino propio al interior del llamado

mundo moderno, sin que este tránsito le llevase al abandono de su identidad cultural.

El proceso de reconstitución identitaria de los indígenas ha creado situaciones inéditas de rebeldía que sólo se registraban ocasionalmente durante los levantamientos indígenas de la época colonial y de la liberal. Hoy la disputa por el control de los recursos naturales y económicos; por el establecimiento de una relación de intercambio más equitativa; y por el control del territorio, ya no es algo fortuito u ocasional, sino que se ha convertido en una lucha continua de los indígenas frente a los agricultores, ganaderos, y agentes gubernamentales que les han venido explotando durante las últimas décadas. Las tensiones sociales están presentes en las regiones indígenas del estado de Chiapas, pero también han penetrado a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, donde los indígenas expulsados de sus comunidades por motivos religiosos han rodeado dicha ciudad, instalando decenas de colonias irregulares que requieren de la dotación de servicios. Estos indígenas que ya no laboran la tierra, ahora recorren la ciudad contratándose como ayudantes en los restaurantes, y hoteles; son conductores de taxis “tolerados”, y comerciantes de artesanías y de todo tipo de mercadería.

Este nuevo sujeto social, como puede observarse, ha sido resultado de un gran movimiento de cambio cultural que ha transformado a la región indígena de los Altos de Chiapas. El gobierno pretendió mediante las políticas de asimilación transformar radicalmente a las comunidades indígenas, eliminándolas culturalmente mediante el abandono de sus costumbres, idioma, tradiciones y fracturar su cohesión para propiciar el advenimiento de la relación individual de un sujeto adocenado frente al Estado. El intento del gobierno fracasó, pues el indígena y su comunidad respondieron de manera creativa e innovadora, resistiendo y apropiándose de los elementos económicos, y culturales que les llevaban los portadores de la cultura mestiza. La comunidad indígena vivió momentos de incertidumbre, pero su respuesta no le llevó al aislamiento social; por el contrario, logró trazar un propio camino para insertarse en el llamado mundo de la modernidad y el progreso, el cual aún enfrenta el rechazo de las autoridades gubernamentales y aquellos que a nivel local han vivido de explotarles a lo largo de su historia.

## LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO SOCIAL EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DE CHIAPAS. IDENTIDAD Y CAMBIO CULTURAL EN LA REGIÓN DE LOS ALTOS – MÉXICO

**Resumen:** La historia de esta región durante los últimos quinientos años ha sido de sometimiento y explotación. El aislamiento social y geográfico en el que los indígenas de los Altos han vivido por varios siglos se ha venido erosionando rápidamente. El cambio en la acción social de los indígenas dio por resultado una transformación de éstos como un nuevo sujeto social. El estereotipo del indígena sumiso e ignorante que el discurso liberal se encargó de difundir, fue cediendo su lugar a otro, donde el indígena aprendió a interactuar con otros sujetos, fue acumulando capacidad de organización, experiencia política para demandar al gobierno la atención a sus requerimientos, logró procesar elementos culturales de los mestizos; en otras palabras, a lo largo de los últimos cincuenta años el indígena ha logrado trazar su propio camino al interior del llamado mundo moderno, sin que este paso le hubiese llevado a perder su identidad cultural.

**Palabras-clave:** Identidad Cultural/Chiapas/Los Altos – México.

## A TRANSFORMAÇÃO DO ESPAÇO SOCIAL NAS COMUNIDADES INDÍGENAS DE CHIAPAS. IDENTIDADE E MUDANÇA CULTURAL NA REGIÃO DOS ALTOS – MÉXICO

**Resumo:** A história desta região durante os últimos quinhentos anos tem sido de submissão e exploração. O isolamento social e geográfico no qual os indígenas dos Altos viveram por vários séculos tem sido modificado rapidamente. A mudança na ação social dos indígenas teve como resultado sua transformação em novo sujeito social. O estereótipo do indígena submisso e ignorante que o discurso liberal se encarregou de difundir, foi cedendo seu lugar a outro, onde o indígena aprendeu a interagir com outros sujeitos, foi acumulando a capacidade de organização, experiência política para exigir do governo a atenção a suas solicitações, resultou em processos culturais dos mestiços; em outras palavras, ao longo dos últimos cinquenta anos o indígena conseguiu traçar seu próprio caminho no interior do mundo

moderno, sem que este passo lhe tenha levado a perder sua identidade cultural.

**Unitermos:** Identidade Cultural/Chiapas/Los Altos – México.

## BIBLIOGRAFÍA

BRAUDEL, Fernend. *La Historia y las Ciencias Sociales*. México: Alianza Editorial, 1994.

DE VOS, Jan. *Los enredos de Remesal*. Ensayo sobre la conquista de Chiapas. México: CNCA, 1992.

FAVRE, Henri. *Cambio y continuidad entre los Mayas de México*. México: Instituto Nacional Indigenista, 1973.

FLORESCANO, Enrique. *Etnia, Estado y Nación*. Ensayo sobre las identidades colectivas en México. México: Nuevo Siglo Aguilar, 1997.

GAMIO, Manuel. *Hacia un México Nuevo*. México: INI, 1987.

DE LEÓN, Antonio Garcia. *Resistencia y Utopía*. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia. México: Era, 1989. T. I-II.

KÖHLER, Ulrich. *Cambio cultural dirigido en los Altos de Chiapas*. México: INI, 1975.

MOSCOSO, Pastrana Prudencio. *Rebeliones indígenas en los Altos de Chiapas*. México: CIHMECH-UNAM, 1992.

PINEDA, Luz Olivia. *Caciques culturales*. (El caso de los maestros bilingües en los Altos de Chiapas). México: Altres Costa-Amic, Puebla, 1993.

---

HERNÁNDEZ, Luis Llanos. *La transformación del espacio social en las comunidades indígenas de chiapas*. Identidad y cambio cultural en la región de Los Altos-México. Boletim Goiano de Geografia. 22 (1): 09-21. jan./jun. 2002.

---

OFFMANN, Odile; SALMERON, Castro Fernando. (Coord.). *Nueve estudios sobre el espacio*. Representación y formas de apropiación. México: CIESAS-ORSTOM, 1997.

RAMÍREZ, Velásquez Blanca Rebeca. *Nuevas Tendencias en el análisis regional*. México: UAM-X, 1991.

ROBLEDO, Hernández Gabriela. *Disidencia y religión: los expulsados de San Juan Chamula*. Chiapas: Tuxtla Gutiérrez, 1997.

SULCA, Báez Edgar. *Nosotros los coletos*. Identidad y cambio en San Cristóbal de Las Casas. Chiapas: Centro de Estudios Superiores de México y Guatemala, Tuxtla Gutiérrez, 1996.

URIBE, Ortega Graciela (Compiladora). *Como pensar la Geografía. Cuaderno de Geografía Brasileña*. Centro de Investigación Científica "Ing. Jorge L. Tamayo", A.C. México, 1998.

Recebido em: 01.04.2002

Aceito em: 29.04.2002